

cambio, dormía la mayor parte del día y llegué a tener problemas con mis padres, comencé a faltar a la universidad, llegué al extremo de quedarme dormido en un matrimonio, alquilar un cuarto de hotel solo para dormir en el día sin que nadie me interrumpa, todo para ir a hacer tonterías al parque, todo para ser un fantasma al lado de Ella.

Recuerdo el día en el que todo se fue a la mierda, una mañana, yo le insistí tanto para ir a su casa y para lograr mi objetivo utilicé todos los métodos que un hombre normal usaría: decirle cosas de la mejor manera, decirle metáforas, chistes, tejer mentiras actuando como resentido y hacerle entender que yo quería algo más. Ella me entendió y caminamos de la mano hasta la avenida Guardia Civil, yo estaba demasiado contento, emocionado, sentía mariposas en el estómago y tenía la sensación de que se iban a escapar por mi boca, Ella hizo que entre a una clínica, yo pensé que íbamos a cortar camino por las paredes de esta, sin embargo fuimos al cuarto 20, que está en el segundo piso. Al traspasar las paredes del cuarto sentí cómo se detuvo toda mi felicidad, ya que había llegado al lugar donde dormía Sofía, Ella estaba tendida en una cama, en estado de coma y tenía varios tubos conectados en su cuerpo. En ese momento empecé a comprender tantas cosas, yo trataba de llorar pero no podía, era aire, al igual que Sofía, quien estaba dividida en cuerpo y alma a mi alrededor, me acerqué y rosé su mejilla con mi alma, porque solo así se tocan a las mariposas para no lastimarlas.

Ya hace más de un mes que desconectaron a Sofía y no la he vuelto a ver. Apenas termine de escribir estas líneas, hoy saldré a buscarla. Yo he planeado tomar estas 64 pastillas que están a mi lado, si tú eres el primero que lee esto, tal vez encuentres mi cuerpo tendido en el piso de mi dormitorio; y finalmente, en caso no la encuentre, probablemente te esté viendo cómo terminas esta hoja, es que tienes que comprender que algunos amores se viven en el día, otros en la noche, pero otros se viven más mientras duermes.

LIBRE DE CONCIENCIA

Adriana Tuesta Martínez

La cena transcurre en un silencio ensordecedor. El padre lee el periódico, la madre come con la mirada sumida en el plato y Mariel está concentrada en la nada. El sonido del Blackberry rompe con la monotonía de la escena.

—¿Aló?... Cenando... Pero ya comí... Bueno, como quieras, chau.

—¿Quién era? —pregunta la madre en tono controlador.

—Paúl.

—¿Paulito? ¿Y qué quería? —su tono cambia.

—Hablar.

—¿De qué?

—No sé.

—No habrás hecho nada malo, ¿no? Paúl es buen chico, ¿no, Federico?

—Su familia es dueña de una cadena de hoteles —responde el padre sin dejar de leer.

—Sí... Me retiro.

—Te quiero de regreso antes de la una, ¿entendido?

—Sí, padre.

—Muy bien... Ve con cuidado, puede haber gente loca que ande suelta.

—Mándale saludos a Paulito de nuestra parte.

Mariel coge su abrigo de gamuza color café del espaldar de la silla y sale de la casa.

II

Crash está sentado al borde de su cama, que está tan cochina como su cabello castaño. Come mirando a las grietas de la pared. Muerde la hamburguesa y la pasa con un trago de cerveza. Eructa. En la radio está sonando *Sing a song*.¹ Intenta seguir el ritmo con el pie derecho, pero su celular empieza a sonar. Se chupa los dedos, busca en los bolsillos delanteros, nada; busca en la cama, nada; busca en los bolsillos traseros y lo encuentra.

—¿Aló?... ¡Jefe! ¿Qué tal, cómo está?... No, taba comiendo, nomá, ¿por qué, qué hay?... ya, yo lo hago... ¡Clarinetes, es al toque, nomá!... ¿Dónde queda? Ajá... ajá... Ah, ya... Sí, jefe, al toque nomá, ¡Jajá!... Ya jefecito, ya, chau. ¡Cuídense!... Claro, pe, jefecito, si hay tanto loco que anda suelto, ¡Jajá!... Ya, jefe, ya, chau.

Se embute el último pedazo de comida y se toma la cerveza de un sorbo. Lanza la lata al basurero y falla, pero no se da cuenta porque voltea a coger su cajetilla de cigarros y una pistola del único cajón debajo de la radio. Guarda el arma dentro de su pantalón, se pone un VVD blanco y se va.

III

Paúl estaciona la camioneta en medio de alguna cuadra, se pasa la mano por los rulos negros y voltea sonriente.

—¿Qué pasa? —pregunta Mariel secamente.

—Amor, tengo dos cosas que decirte.

—¿Qué?

1 Canción del grupo Earth, Wind and Fire.

—La primera es muy especial —saca una cajita del bolsillo interno de su saco azul oscuro —¿Quieres casarte conmigo?

Mariel no hace ninguna mueca. Mira el anillo. Mira a Paúl.

—¿Qué es lo otro que me tienes que decir?

—¿No quieres decir Sí primero?

—Dime.

Paúl cierra la caja, acomoda el espejo retrovisor, se peina las cejas pobladas y respira profundamente.

—Es una confesión más que nada.

—Ah.

—El fin de semana pasado que no quisiste salir... me acosté con una webona. ¡Pero te juro que no significó nada! ¡Tú eres la única a quien amo!

Paúl sigue hablando, pero Mariel voltea a ver por la ventana. Hay luna llena.

—¿No vas a decir nada? —Ella no le responde... —Necesito un cigarrillo.

Paúl se baja de la camioneta y prende un cigarro mentolado. Está fumando mirando al piso cuando siente que alguien se le acerca.

IV

Crash reconoce la placa de la camioneta. Se acerca sigilosamente, pero se esconde en cuanto ve que alguien baja. Asoma la cabeza, ve a Paúl fumando de espaldas a él así que decide actuar. Sale rápido y decidido, pero la pistola se le atraca en la correa. Paúl voltea, Crash le lanza un puñetazo, pero falla. Paúl le lanza una patada y lo tumba, la pistola cae al piso, se tira encima de Crash, pero él lo golpea con el codo, se lo quita de encima, coge la pistola con las justas y ¡BAM! le dispara en el cuello. Crash mira a todas partes nerviosamente. Ve que la puerta de la camioneta está junta. Se sube. La llave está puesta, así que arranca y se va.

Paúl queda tendido sobre un charco de sangre.

Crash maneja nerviosamente. Mierda, me olvidé el silenciador, reniega. Saca un cigarro de su bolsillo izquierdo. Lo va a prender cuando, de reojo, ve una mujer de ojos verdes que lo mira aterrorizada, tapándose la boca con las manos. Crash frena de golpe.

—¿Estás loca? —le grita.

Mariel no se mueve, está apoyada en la puerta y lo mira directo a los ojos.

—¿Qué carajo haces en el carro? —le sigue gritando.

—¿Pu... puedo baj... bajarme? —tartamudea Mariel.

Crash se queda mirándola desconcertado, no sabe qué hacer, jamás le había pasado eso. El sonido del celular rompe con su confusión.

—¿Aló?... ¡Jefe! ¿Qué tal, cómo está?... Clarinetes, al toque nomá... ¿Problemas? Aaah, no, no, ningún problema... Dígame... ¿Ahurita?... No, no se preocupe, yo lo hago, ¿dónde es?... Ah, ya, ya... Ya, jefe-cito, no se preocupe... Sí, entiendo, entiendo... Ya jefe, ya, chau.

Cuelga y mira a Mariel. Ya no tiene la boca tapada, solo se limita a verlo con cautela. Finalmente, Crash toma una decisión.

—Escucha, te voy a tomar como rehén, porque si te dejo ir ahurita, puede ser que le digas a la policía y se arma un juergón en el que no quiero estar. Ahora, si te portas bien, al final de la noche te dejo ir.

—¿Me... me va a matar?

— ¡Jajá! No, no soy un psicópata, soy un asesino a sueldo... es diferente.

Crash le sonríe, pone seguro automático, prende la radio: está sonando *Psychocircus*.² Arranca y se van.

2 Canción de la banda Kiss.

Crash se estaciona en un lugar oscuro frente a un parque, apaga el motor y saca un cigarro.

—Dis... —Mariel carraspea —disculpe...

—¿Qué pasa?

—¿Puede bajar la luna?... Por favor.

Crash baja un poco la luna del lado de Mariel. Se quedan un rato en silencio, pero él se aburre así que le empieza a hablar.

—¿Cómo te llamas?

—Ma... Mariel...

—¿Mamariel? ¿Qué clase de nombre es ese?

—Mariel, me llamo Mariel.

—Ah, ¡habla bien, pe! ¿O eres tartamuda?

—No.

—Ah, ya. Yo me llamo Crash,³ como el zorro, ¿lo conoces?

—No.

—Es un juego de Play, aunque yo nunca lo he jugado, solo me gustó el nombre Crash... suena a crashhh...

Vuelven a quedarse en silencio. Mariel voltea a ver por la ventana. La noche está estrellada.

—¿Quién era el webón, ah? ¿Tu choque y fuga?

3 CrashBandicoot es un juego para Play Station creado en 1996.

—¿Mi qué?

—Tu choque y fuga, tu amante de una noche, tu costillón.

—No.

—¿No qué? ¡Cuenta, pe!

—¿Por qué lo mataste? —Ya no hay miedo en su voz.

—¡Jajá! Porque el mundo está lleno de cucarachas y yo soy fumigador.

Mariel se queda pensativa.

—¿Tú trabajas? —le pregunta Crash.

—No.

—¿No? ¿Cuántos años tienes?

—¿Eso qué tiene que ver?

—Yo trabajo desde los diez años. Me escapé del orfanato y así, sincero, sincerón, la vida es más sabia que esos cuatro-ojos en terno.

Mariel lo analiza con la mirada.

—¿Qué?

—No pareces un asesino... No pareces malo.

—¡Jajá! ¡Pero si no soy malo! Solo hago mi trabajo como todo el mundo. Algunos roban en terno, yo mato en zapatillas.

—Estás loco.

—¡Jajá! Te digo un secreto, la locura no se aprende, solo es cuestión de liberarla.

—¿Qué vas a hacer ahora?

—¡Ah! Este trabajo es especial, es la ex de mi jefe. Sería la... —cuenta con los dedos —la quinta que mato. No sé por qué el amor no le dura. Ah mira, es ella. —Señala a una chica trotando por el parque. —Se llama Winona... más feo su nombre.

—¿Vas... vas a torturarla?

—¡Jajá! Mientras más rápido, mejor para todos. Bueno, ya vengo... No, espera, mejor ven conmigo, no te me vayas a escapar.

Mariel no se resiste, la curiosidad ha fumigado cualquier rastro de miedo.

VII

Valeria se acerca al pasadizo y desde allí grita.

—¡Ma, voy a sacar a Shampoo!

Se queda quieta como si ya supiera lo que va a pasar. Desde el fondo del corredor se escucha abrir una puerta y unos pasos que se acercan apresuradamente a la sala.

—¿Vas a salir a esta hora?

—Sí, se me pasó...

—Bueno, ven aquí —la abraza fuertemente. —Anda con cuidado, corazón, hay tanto loco que anda suelto y peor a esta hora.

—Ya mami... —le responde en tono burlón.

—No te demores mucho, ¿ya?

—Ay, ma, todas las noches es lo mismo.

—Te quiero —le susurra la madre.

—Yo también —le susurra Valeria.

Se abrazan. Valeria sube al ascensor y se va; la madre se persigna y entra al departamento.

VIII

Crash y Mariel se esconden detrás de un árbol justo cuando Winona está pasando por allí.

—¡Dispárale!

—Espera, tengo que calentar primero.

—¿Vas a correr detrás de ella?

—No. Tengo que mentalizarme, borrar cualquier cosa que me pueda perjudicar.

—¿Cómo qué?

—La conciencia... Puede ser tu peor enemiga a la hora de matar.

—¿Puedo matarla yo? —Crash la mira sorprendido por la pregunta. —Es que siento esta adrenalina recorriéndome todo el cuerpo... ¿Puedo?

—No... allí viene, no hagas bulla.

Crash cierra los ojos, respira profundamente y sale a bloquearle el paso a Winona.

—Saluda a las demás de mi parte.

¡BAM! Le dispara en el corazón.

IX

Mariel parece ansiosa. Mientras Crash se prepara mentalmente, ella se agacha a coger una piedra. Crash dispara y ella se queda fascinada al ver el cuerpo caer como un costal de papas.

—Dame la pistola.

—¿Qué? ¿Para qué?

—Yo también quiero aplastar cucarachas.

—¿Qué hablas?

—¡Dame la maldita pistola!

—¡No! ¿Te has vuelto loca o qué?

Mariel lo golpea con la piedra. Crash suelta el arma y cae al piso. Ella la coge rápida-

mente y la inspecciona con la mirada.

—Es como... como si pudiera hacer lo que quiera.

Mariel parece hipnotizada. Mira a Crash fijamente a los ojos, rastrilla la pistola, le apunta en la cabeza y... el ladrido de un perro la distrae. Mira a Crash, sonrío sombríamente y sale corriendo.

X

Valeria se sienta en una banca. Le parece escuchar algo, pero lo ignora porque está con audífonos. Un chico pasa trotando y se asusta cuando Shampoo se le acerca ladrando.

—¡Shampoo! —Valeria la manda a callar.

Shampoo se trepa a la banca y se sienta a su costado. Valeria se quita los audífonos y acaricia la cabeza de su perra peruana.

—Tienes suerte de ser perro, la gente te tiene miedo. En cambio yo soy un simple humano, y peor aún, soy mujer.

Valeria se vuelve a poner los audífonos y se pierde en la melodía de *If i die Young*.

Está perdida en sus pensamientos cuando los gruñidos de Shampoo la regresan a la realidad. Voltea y ve a una mujer de cabello rojizo apuntándole con una pistola. Se queda mirándola. Ve que sus labios delgados se mueven, pero ella no escucha nada. No concibe la situación en la que se encuentra. Casi inconscientemente se quita un audífono.

—¿Qué?

—¡Vete a la mierda!

¡BAM! Le disparan en la frente.

XI

Crash ve cómo Mariel se va corriendo. Se levanta con dificultad, se limpia la sangre de la frente y decide correr detrás de ella.

—¿Me tienes miedo, ah? ¿Me tienes miedo? ¡Tengo una maldita pistola y puedo matarte!... ¡Jajá! ¡Puedo matarte!

Crash ve a Mariel apuntando la pistola hacia una chica y su perro. No entiende lo que sucede. No entiende por qué de repente Mariel ha empezado a actuar como una psicópata. Ve que la chica parece no escucharla... hasta que se saca un audífono.

—¿Qué?

—¡Vete a la mierda!

—¡No! —Crash corre hacia Mariel, pero la chica ya está muerta y el perro no deja de ladrar. —¿Qué mierda te pasa? —le grita.

Mariel voltea lentamente. No hay expresión alguna en su rostro. No hay conciencia en su alma.

—Jamás me había sentido tan viva... Gracias.

Le sonrío, le brota una lágrima, levanta el arma y se dispara en la sien.

Crash se queda paralizado, aturdido, pero los ladridos del perro lo hacen reaccionar. Coge la pistola, mira a todas partes y sale corriendo. Sin pensar. Sin detenerse. Sin mirar atrás.

